

para quienes investigan la historia de la medicina, de los medicamentos y las adicciones, de la anticoncepción y la sexualidad. Al mismo tiempo, las fuentes públicas empleadas —periódicos, novelas, prospectos, folletos informativos de las píldoras— y los compuestos estudiados —morfina, píldoras anticonceptivas, penicilina, colorantes alimentarios, tranquilizantes— acercan estas historias al público no profesional. ■

**Marta Velasco Martín**

[orcid.org/0000-0001-7133-652X](https://orcid.org/0000-0001-7133-652X)

Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC, Madrid

**Josep Bernabeu-Mestre, coord. Historia de la Sociedad Española de Epidemiología (1978-2014).** (s.l.): Sociedad Española de Epidemiología, Fundación Dr. Antonio Esteve; 2014, 217 p. ISBN: 9788469707739 (versión impresa), 9788461709694 [versión digital en pdf].

Entre las peculiaridades históricas de la vida sanitaria española no es la menos destacada la existencia de varias sociedades profesionales en el ámbito de la Salud Pública (SESPAS, SEMP, SEMPSP, SEE...). La existencia de una agrupación profesional corresponde a la plasmación de un intento de legitimar a sus componentes como expertos únicos en dicho campo, avalados por un consenso sobre los contenidos formativos o socializadores y un reconocimiento, legal o de facto, a su función laboral. La línea de desarrollo idealmente comienza con una definición de tareas específicas en el mundo laboral, en este caso sanitario —o bien, como indican los estudios recientes de Weisz, en el ámbito académico—, que se cubren con personas que se capacitan empíricamente y de las que surgen las reflexiones teóricas y los itinerarios formativos que, con la anuencia del Estado a través de la legislación, se convierten en señas de identidad y se exigen para la ocupación de determinados nichos laborales. En España, como es sabido, los saberes sobre la salud de la población, nacidos de las prácticas de gobierno conocidas como Policía médica (aunque anteriores al propio término, como nos mostró López Piñero) se reunieron en torno al concepto de Higiene Pública en el siglo XIX para el cual solo existió una pequeña ventana de oportunidad en los estudios de licenciatura y un recorrido constantemente interrumpido en la dotación de puestos de trabajo específicos, inspecciones de higiene, hasta

la Instrucción general de Sanidad de 1904 y la legislación fundacional de los Institutos provinciales de Higiene en 1925, ya en el marco de los acuerdos con la *International Health Board* de la Fundación Rocekefeller. Cuando esto cristalizó estaban establecidos los recursos fisicoquímicos y microbiológicos propios de la higiene de laboratorio, junto a los más tradicionales medios de trabajo, análisis cuantitativos y político-morales, a la vez que se iniciaba el proceso de fortalecimiento de la epidemiología como ciencia básica en la Salud Pública con el fuerte componente estadístico que la distinguió de inmediato y que exigía dispositivos precisos de colección de datos. Sus primeros avatares en nuestro país forman el primer capítulo de esta historia institucional, acertadamente denominado «Antecedentes históricos: la práctica epidemiológica en la España contemporánea», porque lo sustantivo en dicho proceso era el establecimiento de protocolos regulares de actuación conforme a estándares científicos internacionales.

La Sociedad Española de Epidemiología (SEE), resultado azaroso de una de las iniciativas de base que, en el desbarajuste de finales del franquismo, surgieron en el campo de la salud, como los movimientos de Atención Primaria/Medicina de Familia o el de Planificación Familiar, nació en torno a una pasión por el conocimiento y por la transformación social que su aplicación impone como reacción al anquilosamiento de la Salud Pública sufrido en los años de la dictadura, pasión en la que perdura, según escribe Fernando G.<sup>a</sup> Benavides en la introducción. Hasta 2014 ha reunido a 1.849 personas, en más del 98% de nacionalidad española, un 67% de ellas médicos, que trabajan mayoritariamente (un 43%) en los servicios de salud autonómicos; ha realizado prácticamente una reunión científica al año, desde 1986 con mecanismo de evaluación previo; ha colaborado en la creación de una «supersociedad», la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria (SESPAS), y de su revista *Gaceta Sanitaria*, de gran prestigio internacional y ha intervenido, con mayor o menor éxito, en labores de asesoría a las administraciones y a la sociedad a través de declaraciones, grupos de trabajo y posicionamientos concretos, en particular en torno a los mecanismos de profesionalización.

Esta sociedad profesional se confiesa plural en su propia constitución, pluralidad que no se compadece con la situación legal en España, una de las metas no cubiertas de su actividad declarada. Creo que para explicarse a sí misma el porqué de esta demora ha encargado «una recopilación conmemorativa» (G.<sup>a</sup> Benavides, p. 11) a un conjunto de profesionales coordinados por Josep Bernabeu, personalidad bien conocida en el mundo académico de la Historia de la Ciencia y de la Medicina. Para ello les ha proporcionado carta blanca en la docu-

mentación generada por la Sociedad (estatutos, libros de actas, correspondencia, convenios, registros de socios, informes, publicaciones, boletines informativos, páginas web, etc.), además de poner a su disposición las declaraciones recogidas de informantes clave, personal directivo en su práctica totalidad, para el proyecto Crónica de la SEE, 1978-2004. Así no es de extrañar que en el índice onomástico figuren con más de 10 menciones las siguientes personas: Andreu Segura, 30 menciones —presidente 1978-1979; Fernando G.<sup>a</sup> Benavides, 26 —presidente 2009-2014; Enrique Nájera, 19 —presidente 1979-1982 (fallecido en 1994); Ferrán Martínez, 19 —presidente 1998-2002; Miquel Porta, 18 —presidente 1994-1998; Joan Clos, 16 —secretario 1979; Ildefonso Hernández, 16 —presidente 2002-2006; Miguel Carrasco, 15 —vicepresidente 1986-1992; Francisco Bolumar, 13 —presidente 1990-1994; y José Ángel Oñorbe, 12 —tesorero 1982-1988.

Con todo ello, el equipo que ha coordinado Bernabeu y en el que ha figurado uno de esos personajes clave, Ferrán Martínez Navarro, secretario (1979-1982) antes de ser presidente de la misma, ha redactado con claridad y suficiencia una detallada crónica de sucesos, cuidadosamente situados cronológica y temáticamente, además de un análisis estructural de la SEE, con lo que ha cubierto con creces el encargo recibido. Si algún pero se puede poner a esta crónica es la escasez de referencias al marco político en que se ha movido y a las políticas de partido que han actuado en los distintos procesos de conformación de las políticas sanitarias contemporáneas, incluyendo el devenir de la SEE. ■

**Esteban Rodríguez Ocaña**

orcid.org/0000-0003-4195-4487

Universidad de Granada